

Artículo del 9.12.21 publicado en las páginas 359 a 373 del libro editado en 2023 por IDEAS Y LIBROS de AEDOS, dirigido por Emilio Martínez Albasa con el título ESTUDIOS Y REFLEXIONES EN TORNO A FRATELLI TUTTI, ENCÍCLICA DEL PAPA FRANCISCO.

.....

Sobre la Fratelli tutti. Objetivos y medios

Retitulado por el editor como

ÉTICA AMOROSA UNIVERSAL

Objetivos y medios de la *Fratelli tutti*

1.- Planteamiento

Se trata de intentar ver y resaltar lo más importante que el Papa quiere decir en su encíclica, los objetivos que quiere conseguir y lo que habría que intentar hacer en consecuencia.

Lo escribo desde mi circunstancia de católico practicante, pero al afectar a creyentes y no creyentes, trato de ver estas cuestiones neutralmente, como si Dios no existiera. Con criterios puramente científicos dentro de mi amateurismo. El Papa también dice (punto 6) que la escribió de manera que la reflexión se abra al diálogo con todas las personas de buena voluntad, creyentes y no creyentes.

2.- La encíclica.

Lo más reseñable:

2.1. *La intención.* Lo dice el Papa al inicio: Es un sueño. Un sueño que está hecho de objetivos parciales. Es la exposición, dibujada con retazos, de lo que podría ser un mundo ideal. A intentar construir a medida que se vaya pudiendo. De una vez o en cien años. No es una idea cerrada. Es “un humilde aporte a la reflexión... abierta al diálogo con todas las personas de buena voluntad”.

2.2.- *El sujeto.* Se dirige a todos los hombres, no solo a los católicos. Parece que tiene más en cuenta a los creyentes del Libro, pero es claro que el mensaje lo dirige a todos los hombres, a todos los seres humanos.

Y el sujeto a quien se dirige, y a quien pide que actúe, es a la humanidad entera como conjunto, al mundo. El destinatario de la encíclica es la humanidad, y a la vez todos y cada uno de los hombres y sus distintas poblaciones y grupos. El no ver a la vez a este único sujeto global y a la multiplicidad de sujetos convivientes que lo componen es uno de los graves problemas de entendimiento: de esta encíclica y de cualquier asunto que se refiera a los hombres como miembros de una misma especie. Especie que está compuesta por individuos y por grupos y poblaciones biológicas y culturales: verticales (familias, tribus, naciones, ...) y horizontales (creencias, religiones, culturas, razas, ...).

2.3.- *Los objetivos.* Algunos de los defectos y problemas que señala para corregir son perennes y connaturales de los hombres. Y otros son contingentes: antiguos o propios

de nuestra época. Los contingentes recientes (métodos financieros, modas sexuales, políticas económicas y sociales, ...) se pueden intentar cambiar a corto/medio plazo. Pero cambiar los que afectan a la conciencia del hombre como tal, o a la moralidad grupal heredada, o a las creencias culturales muy arraigadas, es una tarea a medio o largo plazo. Es posible pero no fácil cambiar el hábito de atesorar excesivamente, el egoísmo excesivo, el consumismo, el mal uso del resto de los seres vivos ... Y todos los pecados, delitos y faltas contra la naturaleza: contra la propia humana y contra nuestro entorno o circunstancia. Aunque cada vez son más eficaces las técnicas de ingeniería social. Y se pueden hacer enormes cambios en las “morales” grupales en una o dos generaciones.

A efectos de las acciones a pensar y proponer habría que tener en cuenta la naturaleza y tipo de los problemas a resolver: tanto los comunes de los hombres como especie como los grupales y los individuales. Y tanto si son perennes, heredados grupales, o recientes y menos arraigados.

En cualquier caso, si se dirige a todos los seres humanos - creyentes y no creyentes, ricos y pobres, actuales y futuros- el mayor problema es la falta de un objetivo común prioritario explícito y asumido: para la humanidad como conjunto y para cada hombre. La cuestión no afecta solamente a esta encíclica. Es un problema sin resolver, visto y planteado por todos los filósofos y pensadores de todos los tiempos desde los griegos hasta ahora. Y que la propia Iglesia está echando en falta cada vez más. La elemental pregunta es: ¿Esto de qué va como seres vivientes? ¿Cuál es nuestro objetivo vital? ¿Cuál es el Bien a intentar conseguir en la vida terrestre como miembros de nuestra especie/familia/ humanidad?

Las respuestas de los sabios han sido varias: la felicidad aristotélica, el eudemonismo kantiano, el bienestar del utilitarismo reciente, Y en función de ellas se han ido adoptando las normas sobre lo que había que hacer y cómo: las distintas éticas de los valores y virtudes, del deber y del sentido moral, del bienestar, ... Las religiones y otras doctrinas han tenido y tienen sus propios objetivos, generalmente trascendentes que se traducen en normas y preceptos “humanos”. Preceptos que normalmente suelen coincidir con las teorías de los filósofos y sabios en vigor en cada momento y grupo.

Las normas de comportamiento de cualquier grupo, vertical u horizontal, suelen estar de acuerdo con las leyes naturales que favorecen la supervivencia grupal e individual. Si son muy diferentes, lo más probable es que los grupos se extingan. Históricamente las normas han sido operativas para los individuos y las poblaciones y grupos parciales, sin considerar a la humanidad en su conjunto como sujeto activo y beneficiario

2.4. *La autoridad.* El otro gran problema es la autoridad. Tradicionalmente la autoridad de la Iglesia estaba basada en las Escrituras y en la Doctrina de los Santos Padres y de los Papas. Esa autoridad, en nuestras culturas, ha sido muy alta hasta la Ilustración. Actualmente la autoridad de la Iglesia se admite, más o menos, por los católicos más practicantes. Y por otros hombres en cuanto se refiere a cuestiones respaldadas por la ciencia o por los usos y costumbres aceptados por las distintas culturas.

En general las doctrinas y enseñanzas de la Iglesia son buenas humanamente, y por ello, lo que dice el Papa suele ser tenido en cuenta en lo que se refiere a criterios morales. Especialmente si va a favor de las éticas en vigor en cada grupo o cultura

En esta ocasión el Papa no ha apelado a su autoridad como tal. Se apoya en el amor y la fraternidad de San Francisco. Y en la hermandad de los hombres como hijos de la misma Tierra. Y parece que acierta al hacerlo así ya que hoy está plenamente admitido por los científicos, creyentes y ateos, que la especie *Homo sapiens*, con un genoma común distinto a cualquier otra especie, forma una familia o población mendeliana. Y que todos los hombres actuales descendemos de un mismo tronco común, por lo que somos genéticamente hermanos.

Pero esa fraternidad no es suficiente para mover a los hombres a ser solidarios y a amar a sus hermanos. Recordemos a Caín y Abel. Y a toda la historia posterior hasta nuestros días. La fraternidad no funciona siempre como elemento de colaboración y afecto.

Para que los hombres hagan cosas hacen falta tres condiciones: querer, saber y poder. Los hombres saben y pueden hacer la mayoría de las cosas que el Papa propone. O al menos pueden intentarlo. Pero tienen que querer. Y que alguien quiera hacer algo se consigue de dos maneras: por las buenas o por las malas. Creo que el Papa no quiere ni puede obligar a nadie, por las malas, a hacer lo que propone. Supongo que intenta que los hombres, el mayor número de hombres, quieran hacer por las buenas lo que dice o sugiere en sus cartas o encíclicas. Pero no lo consigue, o lo consigue muy parcialmente y muy despacio.

3.- Posibles acciones. Generalidades

Como he dicho, y según mi experiencia, para que un sujeto colectivo complejo haga eficazmente cosas debe tener un objetivo común. Que a efectos operativos puede descomponerse en objetivos parciales para sus individuos o grupos. Como en el fútbol, el ejército, los bancos, la universidad, la Iglesia, ... Es posible y frecuente que el fin u objetivo básico del sujeto principal no sea conocido por todos los componentes del colectivo. Pero debe estar claro y operativo para el líder o los líderes del sujeto grupal y para quienes asignan los objetivos parciales.

En el caso de la encíclica, el sujeto a quien se dirige es a toda la humanidad. Y hace bien porque es toda la humanidad la que está afectada por los problemas y es la humanidad quien debe resolverlos. El problema es que, hasta ahora, la humanidad no ha sido considerada sujeto actuante ni beneficiario a estos efectos. Los hombres han "trabajado", y siguen operando, con objetivos parciales de sus colectivos parciales. Quiero pensar que por ignorancia no tienen expreso ni asumido que el sujeto es toda la humanidad. Y como he dicho, tampoco han visto el objetivo común prioritario. Aunque este objetivo esté implícito y parcialmente operativo en la base de toda la evolución de nuestra especie/familia.

La Iglesia “católica” sí ha visto desde Jesús a la humanidad como sujeto. Pero hasta hace poco, la humanidad era un sujeto a salvar en lo que tiene de trascendente. Se trataba de salvar las almas. En los últimos tiempos, la doctrina social de la Iglesia se ocupa del hombre entero. Y recientemente ya habla de la humanidad como unidad de cuerpos y almas. El Papa Francisco dirige la *Laudato si*: “a cada persona que habita este planeta” (3) y la *Fratelli tutti* es una llamada permanente a todos como resalta desde el principio en el punto 8:” *Soñemos como una única humanidad*”

Escolio:

En 2011, Ediciones Cristiandad publica, bajo el título “La unidad de las naciones”, el texto de unas conferencias pronunciadas en 1962, por un joven Joseph Ratzinger. Cito dos párrafos: Pág. 27: “La idea de la unidad del mundo y de la humanidad tenía su lugar privilegiado en la fe bíblica con la confesión en un único Dios y con el enraizamiento de toda la historia en un único Adán, y, otra vez más, en un único antepasado” Pág. 43. “Lo que acontece en un punto de la naturaleza humana, repercute de alguna manera en toda la naturaleza y no puede permanecer indiferente para los demás poseedores de la misma naturaleza. Si el ser humano es, por así decirlo un único organismo viviente, tocarlo en cualquier punto afecta a la humanidad entera”. Fin del escolio

Parece claro que los objetivos parciales del Papa sí tienen como sujeto a la humanidad. Y que el objetivo vital prioritario es que siga habiendo vida humana. Especialmente ahora que parece existir el riesgo de autodestrucción. Y parece bueno que los seres humanos existentes en cada momento vivan con el mayor bienestar posible. Tanto con bienestar material: alimentación, vestido, vivienda, paz ..., como espiritual y moral: educación, libertad, dignidad, ... Y cuidando nuestro hábitat: tierra, mares, atmósfera, biosfera, ..., tanto para los vivos en cada momento, como para sus descendientes. Hasta que Dios quiera.

Estos objetivos “naturales” que el Papa propone y recomienda han estado y están explícitos y operativos en las éticas parciales y en las normas existentes en los grupos parciales según sus circunstancias y culturas en cada momento. La novedad es que ahora la propuesta es para toda la humanidad como sujeto y como beneficiaria: para todos los seres humanos, actuales y venideros.

Las ideas anteriores son obvias, y están latentes, pero no han sido suficientemente explicitadas. Y creo son la base y fundamento de lo que el Papa propone en sus dos últimas Encíclicas. Sin explicitar y asumir mis elementales ideas, el sueño del Papa será imposible o muy difícil de materializar. La cuestión es muy amplia y compleja. Intento exponerla de forma resumida.

3.1. *La motivación.* Como he dicho, lo que funciona siempre es el interés propio. Los hombres, como cualquier ser vivo tienden a hacer lo que creen mejor para ellos y les hace más felices. Tenía razón Aristóteles. Y los seres vivos son felices cuando hacen lo que tienen que hacer. Cuando hacen lo que les manda su naturaleza, lo que les manda la ley natural. Es decir, cuando hacen caso a su programación genética y cultural, a sus principios y normas internas. El ideal es que estos principios internos coincidan con las normas sociales explícitas existentes en los grupos a que pertenecen. De eso se trata:

de intentar explicitar cuales son las bases de nuestro comportamiento y hacer que los objetivos parciales de personas y grupos estén de acuerdo con el objetivo vital común.

Los dos Papas anteriores vieron el problema y en 2004 encargaron a la Comisión Teológica internacional un trabajo para potenciar la ley natural como base de una ética universal para creyentes y no creyentes. El intento no tuvo el resultado esperado. La Comisión propuso la ley natural como base de diálogo. Pero, aunque siguiendo a Santo Tomás, citaron el principal mandato de esa ley, no lo resaltaron ni propusieron de forma expresa. Tal vez por obviedad o por parecerles demasiado “natural”. Y se ofrecieron a hablar con todos, como ahora el Papa, para llegar a un acuerdo sobre los valores de una ética universal.

El intento de diálogo no funcionó. Entre otras cosas porque una ética universal, que forzosamente debe estar basada en la ley natural, no es algo que los hombres puedan discutir y acordar. Pueden descubrir sus mandatos y decidir los modos de intentar cumplirlos, pero no está en sus manos cambiarlos. Si pudieran hacerlo no sería una ley natural, sería una ley humana. Que es lo que intentaron los ilustrados. Las leyes básicas naturales, físicas y biológicas, pueden descubrirse. Y obedecerlas o no en lo que permitan. Pero no cambiarlas.

Escolio. Es conveniente ver el documento de la Comisión Teológica Internacional aprobado en 2008 titulado: “En busca de una ética universal. Un nuevo modo de ver la ley natural”. Encargo de Juan Pablo II y del Cardenal Ratzinger con la participación del entonces Secretario y ahora Prefecto de la Congregación para la Doctrina de la Fe, Mons. Luis F. Ladaria S.J.

3.2.- *Los objetivos.* En estos momentos es claro ya lo que manda la ley natural. Es lo mismo que da por supuesto y propone el Papa en sus dos últimas encíclicas. Lo dicen también un ateo, Jacques Monod, y una creyente, Natalia López-Moratalla: Todos los seres vivos tienen como finalidad la supervivencia de su especie. Es la primera parte implícita y obvia del mandato: que haya hombres, que siga existiendo la humanidad. Lo manda también el Génesis en 1.28. en el “Creced y multiplicaos ...”

La segunda parte, que ocupa toda la *Fratelli tutti*, es que se debe procurar que los hombres, actuales y futuros, vivan con el mayor bienestar posible. Esto lo dicen también los sabios, creyentes y ateos: Darwin ya dijo que las tribus felices sobreviven mejor. Y los utilitaristas también dicen que se debe intentar el mayor bienestar del mayor número posible.

Y viendo lo que hacen todas las especies sociales conocidas, parece claro que sus individuos deben practicar la colaboración y algún tipo de altruismo: para su propia supervivencia y para la del grupo y de la propia especie.

Lo que quiero poner de manifiesto es que el sueño del Papa y sus recomendaciones para intentar alcanzarlo coinciden con el mandato de la ley natural. Y con lo que han dicho, o han dado por obvio, los filósofos y los biólogos. Y los modernos neuroéticos que están descubriendo la ética y el altruismo impresos en el cerebro.

Hans Jonas, a quien Benedicto XVI cita, apeló a la responsabilidad para tratar que los hombres asumieran su deber de intentar que nuestra especie sobreviva y que para ello cuidaran el entorno. No hace falta apelar a la responsabilidad. Ni al Papa actual le hace falta apelar a la indudable fraternidad biológica de los hombres. El imperativo vital de procurar que la especie no se extinga está escrito en la base de la programación de todos los hombres, tanto genética como cultural. Desde que el hombre es hombre y en cada ser humano desde que es concebido.

Como todos los seres vivos, los seres humanos nacemos con el mandato o imperativo vital incorporado de intentar que nuestra especie sobreviva. Y como miembros de la especie social *Homo sapiens*, tenemos incorporada la recomendación de hacerlo conviviendo grupalmente. Para lo cual es necesario ejercer alguna forma de altruismo interesado. Interesado porque la convivencia, voluntaria o forzada, es imprescindible para nuestra propia supervivencia y para intentar cumplir el mandato implícito en nuestra programación. Y para ser felices con ello.

El Papa no apela al mandato del Génesis de creced y multiplicaos y henchid la tierra y cuidarla. Ni al de amaos los unos a los otros de Jesús. Podría haberlo hecho porque estos mandatos, que son el resumen de la encíclica, se deducen también de observar el comportamiento de todas las especies de seres vivos. Supongo que no lo hace para evitar que le acusen de estar sesgado. Y efectivamente no le hace falta apelar a la Biblia. Que, dicho sea de pasada, es el primer libro que enuncia la ley biológica de la supervivencia de las especies que los científicos aún no han explicitado.

El Papa plantea muchos problemas, defectos, objetivos, deseos... Pero en resumen parece claro que sueña con una humanidad sostenible, que perdure en el tiempo, y que, además de ser fraterna por su origen, sea también fraterna por el amor que se tengan las personas que convivan como hermanos. Y que este amor lleve a que exista el mayor bienestar posible para todos: material y espiritual. Es tratar de construir, superviviendo y amando, el camino al punto Omega soñado por Teilhard.

Como he dicho, el objetivo y el medio para intentar alcanzarlo están impresos en todos los hombres. Sin saberlo, nuestra especie/familia/ humanidad los está aplicando desde el principio de su existencia, sea este cual sea. Por eso estamos viviendo, aquí y ahora, más de 7500 millones de seres humanos con un bienestar global creciente. Pervivencia debida a nuestra creciente capacidad para convivir en grupos cada vez más numerosos y fuertes: con el altruismo/amor como medio principal para supervivir individualmente y como grupo. La encíclica del Papa explicita y confirma los dos objetivos de supervivir amando. Y refuerza con su autoridad el imperativo natural de que se intenten cumplir por creyentes y no creyentes.

4. Cosas a hacer

El Papa enuncia bastantes cosas a hacer y a evitar. Y otras se intuyen o se pueden deducir de sus objetivos explícitos o implícitos. Como he anticipado, creo que la encíclica contiene tres grandes propuestas que enmarcan los variados objetivos parciales y las posibles acciones concretas:

- a.- Que exista un rumbo común, una ética universal como base para las cosas a hacer.
- b.- El amor como principal elemento de las relaciones humanas.
- c.- El concepto de humanidad como unidad fraterna.

Voy a desarrollar las ideas marco y me referiré al final a las posibles aplicaciones:

4.1. Ideas marco. Planteamiento.

La existencia de un principio ético universal, el amor como principal elemento para convivir y la humanidad como sujeto, son conceptos básicos a tener claros y asumir para poder pensar en las posibles acciones a realizar. Hasta ahora estos conceptos están difusos o distorsionados y esta defectuosa visión ha impedido aplicar soluciones válidas a los graves problemas de nuestra humanidad, parte de los cuales plantea el Papa.

Es por ello importante ver estos conceptos, afinarlos en lo que proceda, asumirlos en lo que se considere que son ciertos y válidos y difundirlos para que sean operativos. Parece que esta primera labor de contraste, y de difusión en su caso, correspondería a personas y entes pensantes con interés y capacidad para ello: sabios investigadores, filósofos, biólogos, teólogos, ... y las academias, universidades, fundaciones, ... Con una visión abierta, multidisciplinar y altruista ya que el nuevo contenido de estos viejos conceptos es distinto de los que han tenido tradicionalmente, choca con creencias muy arraigadas y supone asumir obligaciones nuevas para quien los ve.

a.- Una ética universal. Un rumbo común (punto 29)

En toda la encíclica está implícita la necesidad de que exista una base ética universal explícita que fundamente las normas y valores, tanto universales como de los distintos grupos y personas. Sin esta base explícita no puede existir un criterio válido para desarrollar los variados objetivos parciales que recoge la encíclica.

Un principio ético universal, que diga explícitamente el objetivo común y prioritario de la humanidad y de sus personas y grupos, es imprescindible para juzgar cuándo, cómo, para qué, y para quién, son buenas o malas, mejores o peores, las cuestiones que cita la encíclica: la guerra y la paz, el uso de la riqueza de la Tierra y sus productos, el trato a los marginales, las ingenierías genéticas, ambientales y sociales, Y que sirva para aplicar los conceptos de desarrollo, justicia, unidad, solidaridad, derechos humanos, ...

Si no existe un objetivo común para toda la humanidad, explícito y suficientemente asumido, cada grupo, vertical o transversal, tenderá, como siempre, a procurar la supervivencia y el bienestar de sus componentes. Esta actitud ha sido buena hasta ahora, ya que la suma o integral de los bienestares grupales ha favorecido el desarrollo y bienestar de la humanidad: suma o integral de todos los grupos que la componen. Pero como dicen las últimas encíclicas el sujeto a tener en cuenta ya no son los grupos: naciones, religiones, culturas, ... El sujeto es la humanidad. Y para que la humanidad actúe con un rumbo común, es necesario que asuma un objetivo común, un puerto común al que dirigir el rumbo de todas las naves. O al menos la mayoría.

Ese objetivo común es el que han estado buscando, desde siempre, los sabios. Y no lo han encontrado, aunque lo tenían ya implícito y lo estaban usando sin saberlo. El mayor objetivo o Bien de la ley natural es la vida. La que tienen los seres vivos con el deber de conservarla y de transmitirla iterativamente a través de sus especies. Deber que está implícito en todos y cada uno de los seres vivos, según hemos visto antes. Y que obliga doblemente a los creyentes del Libro ya que está explícito en los días 5º y 6º del Génesis. Y en Noé, Gen. 9.1. Con ello, el principio ético universal implícito en todos los hombres se puede explicitar en: *Es bueno/ mejor lo que sea bueno/mejor para la supervivencia de nuestra especie/humanidad*. Este principio, ahora explícito, debe servir de fundamento a una ética universal y a las normas morales de todas las personas y grupos humanos.

Como digo, este principio está implícito en todos los hombres y está operando y ha estado activo en toda nuestra historia. Por él hemos llegado hasta aquí. Una vez visto y explícito no debería ser difícil su uso y difusión.

Es claro que el objetivo vital en el que se basa el principio ético universal enunciado es la finalidad para todos los hombres como seres vivos. Sin perjuicio de que existan otros fines y principios trascendentes. Que, en cualquier caso, incluirían el objetivo vital del hombre como criatura, como ser vivo sujeto a las leyes dictadas por su Creador.

Y este principio ético universal así explícito es la base que permite y obliga a dialogar entre todas las religiones, tendencias, partidos políticos, estados y naciones ya que es y debe ser neutral con los principios éticos naturales y humanos de todas ellas.

b. El amor como elemento básico de las relaciones humanas.

Como he citado antes, nuestra especie/humanidad ha sobrevivido y prosperado gracias al uso creciente de diversas formas del altruismo amplio. Que ha propiciado la formación, de grado o por la fuerza, de grandes grupos convivientes: con el objetivo común de sobrevivir con el mayor bienestar posible para sus componentes.

Estoy creando/usando un concepto de altruismo amplio que incluye en él todo lo que beneficia a otro u otros. Este altruismo puede ser retribuido, gratuito u oneroso para quien “da” algo al otro u otros. Incluye por tanto el trabajo, el comercio, el pensar y enseñar, ..., cualquier tipo de colaboración o cooperación... todas las virtudes y valores ..., y el cuidado de uno mismo ya que cuanto más sanos, más sabios, mas santos y más solventes seamos, más y mejor podremos dar y amar a los demás.

En este punto es importante tener claro lo siguiente:

1º. Ver y asumir, como yo lo expongo, el concepto de altruismo/amor. Que es más amplio, tanto en contenido como en motivación, que las diversas acepciones con que se suele utilizar el término altruismo. Mi concepto de altruismo incluye el instintivo de los himenópteros, el recíproco de muchas especies, y el amor propio y a los prójimos de los hombres. Y es individual y grupal: con individuos del mismo grupo y con otros

individuos y grupos, incluso de otras especies. El no verlo así ha sido y es la causa de discusiones y de malos entendidos. Y este altruismo es siempre interesado y siempre retribuido: materialmente, como aprecio del grupo o/y como *autoaprecio*. Los sabios y santos, que son los mas altruistas/egoistas, lo saben bien. Y son los mas interesados porque son los mas felices en esta vida y en la otra si existe.

2º.- El altruismo, en cualquiera de sus formas, es el principal medio que han utilizado y utilizan los seres vivos para cumplir el mandato o imperativo vital que tienen implícito de intentar la supervivencia de su especie. Los virus son organismos no altruistas y no se les considera seres vivos, aunque tienen también el imperativo vital de supervivir.

Desde que Darwin enunciase su teoría se consideró que la competencia y la lucha eran los principales elementos de la evolución para la supervivencia y el progreso de las especies. Esta idea tuvo y tiene muchos adeptos, pero cada vez es más claro que algún tipo de altruismo debe predominar sobre la competencia y la lucha para hacer posible que prosperen y sobrevivan los individuos, los grupos, y las especies.

Escolio. El propio Darwin tuvo que salir al paso de sus primeros seguidores publicando El origen del hombre doce años después de El origen de las especies. Allí prioriza la "sympathy" y dice que las especies felices superviven mejor y que: "El hombre debe su inmensa superioridad... a sus hábitos sociales, que le llevan a ayudar y defender a sus semejantes..."

Otra idea a tener clara es que el altruismo, en cualquiera de sus formas, está unido al mandato de supervivencia, sin el cual no tendría sentido. Es decir, el altruismo es un medio para intentar cumplir el objetivo vital. Por mi parte, lo apliqué en principio a las especies sociales, admitiendo la posibilidad de que la reproducción de las bacterias fuese un acto altruista al dar la mitad de sí mismas para crear otra. Luego he visto que cada vez esta idea está más extendida y que la evolución es fruto de actos altruistas. Los neuroéticos están intentando descubrir en el cerebro la tendencia al altruismo. También los etólogos lo encuentran ampliamente en las especies sociales.

El caso del hombre es paradigmático. Ha desarrollado sus enormes capacidades conviviendo en grupos cada vez más numerosos gracias a ejercer y asumir el altruismo instintivo y recíproco de otros seres vivos. Y de "crear", asumir y naturalizar un tipo de altruismo "puro" que confirma que la humanidad es diferente a cualquier otro tipo de seres vivos. Como idea al margen, el crecimiento de este altruismo/amor puede ser el principal de nuestros objetivos, hasta llegar al Punto Omega de Teilhard.

c. El concepto de humanidad.

Como he dicho repetidamente las dos ideas básicas anteriores son aplicables a nuestra especie/familia/humanidad y a todas las personas y grupos que la componen en cada momento. Pero en el tiempo que llevo tratando de estas ideas, el mayor problema que he encontrado ha sido que mis interlocutores vieran y aceptaran juntamente a estos entes como sujetos. Y los problemas son distintos según las especialidades: filósofos, biólogos, teólogos, Creo necesario tratar los más importantes:

Los filósofos. El sujeto habitual de los filósofos ha sido el ser humano individual. Y se han centrado en la parte espiritual de su naturaleza, sin importarles la conservación de la vida de la especie, que dan por supuesta. Y por ello, el Bien a intentar conseguir con la ética y las normas morales es la felicidad y el bienestar individual.

Esta visión individualista es cierta, ya que el sujeto moral y actuante son las personas individuales y su motivación es su propia felicidad. Pero esta visión es reductora y parcial ya que no tiene en cuenta que el objetivo vital de los individuos no es su supervivencia sino la de su especie. Y tampoco tienen en cuenta que cuando los individuos actúan lo hacen como especie/humanidad. De esta pertenencia a la humanidad le viene su dignidad y la idea kantiana de no ser un medio sino un fin.

Los filósofos deben ver que el hombre es hombre en cuanto que es ser humano y que, por tanto, todos sus actos son actos de la humanidad. Como los actos de un policía, cuando actúa como tal, son actos de la Policía. O que los de un sacerdote son actos de la Iglesia. Los hombres actúan siempre como especie/humanidad. Con ello, los sujetos éticos son cada uno de los hombres. Pero a la vez son la humanidad, sujeto colectivo real en cada momento, compuesto por los individuos/personas que tienen en común las leyes e instrucciones de la misma especie: genéticas, epigenéticas y culturales.

Los biólogos. A pesar del título de su obra más famosa, Darwin consideró sujetos de la evolución a los organismos individuales. A partir de la teoría sintética de la evolución algunos biólogos (Dobzhansky, Mayr, Gould, ...) consideraron a las especies biológicas como “poblaciones mendelianas” y sujetos evolutivos. Sin perjuicio de que los organismos individuales, como miembros de cada especie, siguen siendo los sujetos activos de la evolución, los que originan y asumen los cambios evolutivos.

Como en el caso de los filósofos, esta aparente dualidad simultánea de sujetos activos y beneficiarios sigue originando problemas con los biólogos. En algún caso la objeción ha sido que las especies no existen porque son “constructos” nominales inventados por el hombre. La respuesta es fácil y obvia. Las especies son constructos pero reales: creados por los seres vivos como medios para pervivir antes de que hubiera hombres.

Los teólogos. Incluyo en esta categoría a los filósofos creyentes militantes. Y el mayor problema que he encontrado para que “vean” a la especie/humanidad como sujeto es la analogía con los animales que supone que el hombre sea una especie biológica.

Para los teólogos, como para los filósofos, lo que cuenta en el hombre es lo espiritual. Y para los creyentes lo importante es el alma inmortal, que es creada individualmente por Dios con lo cual el concepto de especie no funciona. Algunos admiten el de familia.

Escolio. A algunos, solteros por sus votos, no les gusta admitir el deber de reproducirse para la supervivencia de la especie. No me resisto a citar el punto 28 de Camino, donde mi paisano, San Josemaría, dice: “Así, mientras comer es una exigencia para cada individuo, engendrar es exigencia sólo para la especie, pudiendo desentenderse las personas singulares”. Con sabiduría y buen criterio espiritual/biológico confirma que existe nuestra especie y que es la especie el sujeto del deber de reproducirse. El deber de quienes no pueden o no quieren reproducirse, es

el de ayudar de otras formas a la supervivencia de la especie. Y suelen ser tan útiles o más que los reproductores. Ver el ejemplo de los himenópteros.

Por otra parte, es claro que el principal objetivo individual de los creyentes es la vida eterna. Por estas y otras razones la mayoría de los filósofos creyentes a quienes me he dirigido ni siquiera han mirado mis ideas. Algunos las han mirado y no las han visto. Los pocos que las han visto me han puesto algunas objeciones sobre aspectos formales y de método que he aclarado. Pero hasta ahora nadie ha refutado el fondo de mis ideas. Ni las han admitido fehacientemente. Me consuela pensar que no es la primera vez que ocurre que ideas nuevas, ciertas e importantes, tardan años y años en aceptarse. Lo siento por los males que podrían evitarse si se viesan y aplicasen pronto.

4.2. Aplicaciones concretas

Lo importante es que las ideas citadas sean vistas y asumidas por quienes tienen poder y capacidad para actuar en consecuencia. Normalmente los líderes, laicos y religiosos, que dirigen los grupos y colectivos humanos, tanto verticales como horizontales.

Las tareas y acciones concretas a realizar son problemas técnicos. Y los hombres, por suerte o desgracia, hemos desarrollado enormes capacidades técnicas con las que no es difícil, teniendo poder y tiempo, intentar resolver los problemas concretos que la encíclica plantea. Estos problemas son los mismos o parecidos a los planteados en la Agenda 2030 de la ONU. La gran diferencia con lo actual es que los problemas deben ser abordados teniendo todos en cuenta el mismo principio ético universal. Principio que tiene como sujeto a toda la humanidad, como objeto su supervivencia y bienestar y como medio el amor/altruismo amplio, individual y grupal.

En mi librito *Supervivir amando. Un principio ético universal*, propongo diecisiete posibles aplicaciones que incluyen los objetivos parciales y las acciones que el Papa propone en la *Laudate si* y en la *Fratelli tutti*. Entre ellas: La adaptabilidad, potenciar la idea de humanidad, una autoridad mundial, número y calidad de vida de la población, la sexualidad y la familia, la ecología humana, las ingenierías genéticas y sociales, las políticas educativas, las políticas económicas y sociales, el trato a los marginales, las religiones y otros creadores de éticas, los nacionalismos, los delitos y faltas contra la humanidad, las virtudes y valores universales, las éticas individuales

El libro es accesible en la página web www.supervivenciayaltruismo.org. Y esta misma página contiene el libro *Supervivir. Ideas para una ética universal* y otros muchos escritos que amplían estas ideas.

5. Conclusión

La *Fratelli tutti*, es el relato de un sueño, hecho a retazos, de un mundo que debe darse prisa en “ver” y asumir una verdad perenne. Verdad que ha estado y está implícita en cada hombre: como seres vivos humanos somos parte de la misma familia/especie humana. Y como tales, tenemos un mismo principio ético universal que dice que: es bueno/mejor lo que sea bueno/mejor para la supervivencia de nuestra humanidad.

Creo que es urgente que los sabios y líderes del mundo conozcan y asuman estas ideas como base para repensar sus políticas. Y para adecuarlas al objetivo común y universal de que nuestra familia/especie sobreviva con el mayor bienestar posible para todos los humanos actuales y futuros. Con el altruismo/amor como medio más eficaz y eficiente.

El cristianismo es quien más cerca ha estado de estas verdades naturales y científicas. Y la doctrina social de la Iglesia ha sido también, especialmente en los últimos años, quien ha propuesto los valores y virtudes más acordes con estas verdades. Aún sin tenerlas explícitas por no tener tampoco explícito el objetivo básico de supervivencia, ni el altruismo/amor amplio como principal medio.

Parece que sería bueno que todos los hombres de buena voluntad y especialmente los sabios católicos, religiosos y seculares, intenten “ver” y aplicar estas verdades. Si son ciertas como creo, su asunción y uso serían muy útiles para confirmar las doctrinas de la Iglesia y su aplicación. Aplicación que podría hacerse con unos mínimos cambios en algunos aspectos contingentes. Y creo que sería de gran provecho para todos los hombres y para la propia Iglesia.

J.C. En Madrid, 9 de diciembre del 2021. Después del día de la Inmaculada.

